

# UN DURO CAMINO PARA LA AUTONOMIA PALESTINA

## Las dificultades para su implementación y los desafíos del futuro

Por Paula Lugones \*

Periodista especializada del diario "Clarín"

El 14 de mayo de 1994 las cámaras de televisión transmitieron en directo para todo el mundo desde El Cairo la firma de la postergada autonomía palestina en Gaza y Jericó. El Primer Ministro israelí, Yitzhak Rabin, y el líder de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), Yasser Arafat, suscribieron por fin, luego de varios meses de postergaciones, los plazos y las condiciones del traspaso de los territorios ocupados en 1967 por Israel a una administración palestina.

Pero un episodio tragicómico amenazó con empañar la solemne ceremonia y se convirtió en el mejor símbolo de las duras dificultades que hubo que sortear para la firma del acuerdo y también de lo mucho que queda por resolver.

El centro de la escena fue ocupado por un mapa del último legajo del acuerdo, que limita el área del municipio de Jericó a 62 km<sup>2</sup>, y que fue agregado en los instantes previos al inicio de la ceremonia. Arafat, que vio el mapa sólo en el momento de la firma, examinó el legajo, lo empujó hacia un costado y ante más de 2.000 invitados especiales se negó a estampar su firma en él.

El primer ministro Rabin se acercó entonces a la mesa de la firma. Se detuvo bruscamente, murmuró frases coléricas, dió un puñetazo sobre la mesa y regresó hacia el centro del salón.

La escena de opereta fue salvada gracias a los buenos oficios del Secretario de Estado norteamericano, Warren Christopher, el canciller ruso Andrei Kozyrev y el Presidente egipcio Hosni Mubarak, quienes convencieron a Arafat que firmara el famoso mapa pero con reservas, que el líder palestino dejó sentadas por escrito. El parto fue difícil, pero la autonomía vio al fin la luz.

El acuerdo firmado en El Cairo fue el primer fruto de la Declaración de Principios suscripta por palestinos e israelíes el 13 de septiembre de 1993 en Washington, bajo el patrocinio de Estados Unidos y Rusia. En aquél momento todo estaba pautado, todo era previsible: la paz parecía haberse alcanzado.

Pero un alto funcionario del gobierno israelí me reveló al poco tiempo, en su despacho en Jerusalén, un axioma que quizás ayude a interpretar las complejas relaciones en el conflicto árabe-israelí: "en Oriente Medio, lo único previsible es que seguramente algo imprevisible sucederá y alterará todo lo previsto".

La ceremonia en los jardines de la Casa Blanca sellaba un histórico momento: bajo la atenta mirada del Presidente norteamericano Bill Clinton, Israel y los palestinos firmaron un acuerdo de paz que establecía pautas bastante claras para la creación de una autonomía palestina en la franja de Gaza y la ciudad cisjordana de Jericó. Se establecieron fechas y números precisos. Parecía que la paz había sido alcanzada al fin. Pero no fue así.

## LAS DIFICULTADES DESPUES DE WASHINGTON

Los siguientes son algunos de los puntos que establecía la declaración de principios de Washington y que en los hechos no fueron respetados: \* El ejército israelí debería haber comenzado a retirarse el 13 de diciembre de 1993 de Gaza y Jericó y el 13 de abril de 1994 ya debería haberse retirado completamente de esos territorios. \* Una policía palestina debería haber sido instalada en Gaza y Jericó en abril. Esta nueva fuerza ya debería estar adiestrada, equipada y pertrechada.

\* Arafat ya debería haber realizado su regreso triunfal desde el exilio a Jericó y ya deberían estar preparándose la primeras elecciones palestinas programadas, en teoría, para junio.

Pero poco de lo previsto y anunciado pomposamente el 13 de setiembre pasado en Washington fue concretado en los plazos previstos. Sucedieron, en cambio, otros hechos que alteraron el camino hacia la implementación de los acuerdos y la paz.

Las negociaciones sufrieron una primera crisis el 22 de noviembre de 1993, cuando los representantes palestinos se retiraron de las conversaciones después de haber acusado a los israelíes de "no tomar en serio las negociaciones".

La segunda crisis estalló poco antes del 13 de diciembre, fecha prevista en Washington para el comienzo de la retirada israelí, ante la resistencia de los colonos judíos a que una policía palestina controle los caminos de acceso a sus dominios.

Pero hubo un tercer golpe para la paz. El 25 de febrero de 1994 se convirtió en una fecha que enlutó a los palestinos y conmovió a la mayoría del pueblo israelí. A las 5 de la mañana de ese viernes de Ramadán, día y período sagrado para los musulmanes, un colono judío armado entró en la Tumba de los Patriarcas o mezquita de Al-Ibrahim en Hebrón, en la Cisjordania ocupada.

Baruch Goldstein, así se llamaba el colono, era médico y norteamericano, y se había mudado a Israel hacía casi 11 años. Entró al lugar sagrado tanto para judíos como musulmanes, sin ser detenido por los soldados que custodiaban el templo, y disparó a quemarropas sobre casi 800 palestinos que rezaban con la frente apoyada en el suelo. El resultado: 30 muertos y centenares de heridos. La masacre encendió la ira palestina y ese día y el siguiente la violencia tiñó las calles de Israel. En Jerusalén hubo disturbios que causaron más de un muerto y en otras ciudades, donde habitualmente "nunca pasaba nada", como Tel Aviv o Nazareth, también hubo escenas de pánico. La OLP suspendió inmediatamente su participación en las negociaciones en protesta por la matanza.

Como enviada especial del diario Clarín, pude vivir de cerca la diferencia de clima que se percibía en los territorios ocupados poco después de la firma del acuerdo de Washington -optimismo, festejo y esperanza- y al día siguiente de la matanza: furia, venganza y fracaso. En Israel, en cambio, la atmósfera general era de desconcierto: ¿no era que los atentados terroristas sólo los cometían los palestinos? La matanza, ejecutada por un militante del grupo racista Kach, hizo ver un fenómeno que hasta ahora no había sido tenido en cuenta: el extremismo judío.

Inmediatamente, grupos fundamentalistas palestinos juraron vengar la muerte de sus hermanos y los extremistas comenzaron a juntar adeptos. Reinaba en el país una angustia permanente. Un sobreviviente herido en la matanza, que había perdido en ella a su hijo de 11 años, me dijo desde la cama de un hospital en Jerusalén: "Yo estoy viejo para esto, pero mi hijo mayor ha jurado vengar la muerte de su hermano". La paz comenzaba a

cuestionarse seriamente desde amplios sectores palestinos y la autoridad de Arafat corría serios riesgos de debilitarse ante el fuerte consenso que comenzaban a adquirir los grupos extremistas, opuestos a los acuerdos de Washington, como Hamas o Jihad (Guerra Santa).

El gobierno israelí se movió rápidamente porque comprendió que todo estaba a punto de fracasar y debía ofrecer algunos gestos para que la OLP volviera rápidamente a la mesa de las negociaciones. Así, el gobierno israelí calificó de "terroristas" a los grupos extremistas judíos Kach y Kahane Vive y los proscribió. Encerró a sus máximos líderes y, al mismo tiempo, liberó a cientos de presos palestinos.

Aceptó una fuerza de paz internacional en Hebrón para supervisar la seguridad, no opuso reparos cuando una resolución de las Naciones Unidas "condenó" con severidad la matanza, y aceptó aumentar el número de policías palestinos para Gaza y Jericó de 7.000 a 9.000 efectivos.

Las negociaciones se reanudaron poco tiempo después y culminaron dificultosamente en la ceremonia del El Cairo del 4 de mayo pasado, cuando se firmó finalmente la implementación de la autonomía.

## UN FUTURO COMPLEJO

Los problemas no terminaron con la firma del pomposo acuerdo firmado por Arafat y Rabin en El Cairo, empeñados por mostrar al mundo que su proyecto de paz no había fracasado.

En primer lugar, todavía quedó sin resolver la superficie que tendrá el distrito de Jericó, que fue lo que motivó que Arafat se resistiera a firmar a último momento el acuerdo. Los palestinos insisten en que el área abarque unos 240 kilómetros cuadrados, mientras que los israelíes hablan de sólo 62. Esta amplia diferencia puede ocasionar rispideces. Tampoco quedó definida en el acuerdo de El Cairo la presencia palestina en el puente Allenby, que une Jordania con Cisjordania, tal como quería la OLP.

Otro punto tampoco resuelto es la liberación de los 7.000 palestinos que todavía están presos. Israel se niega a poner en libertad a unos 3.000 palestinos del grupo fundamentalista Hamas y de Jihad Islámica, autores de sangrientos atentados. Rabin, bajo la presión de la oposición de derecha y al frente de una frágil coalición de gobierno, afirma que no puede liberar a los integristas ni a los que "tienen sangre judía en las manos". Arafat replica que si sólo se librase a los presos de su grupo, Al Fatah, y no a los demás, puede estallar una guerra civil. El extremismo, tanto palestino como israelí, es otra amenaza para la incipiente autonomía. Hamas y Jihad se oponen al proceso de paz e insisten en "destruir el estado de Israel".

Los grupos extremistas judíos (como Kach y Kahane vive) consideran los acuerdos de paz como una traición y se oponen a la retirada de Israel de los territorios ocupados, pues para ellos es parte del "Gran Israel". A pesar de haber sido proscriptos por el gobierno, tienen importante financiación de los Estados Unidos, según me revelaron altos miembros de la organización en una visita a Tapuach, su principal asentamiento en Cisjordania.

Después de la matanza de Hebrón, los grupos extremistas palestinos juraron vengarse. A su vez los grupos judíos radicalizados prometieron defenderse a muerte y con violencia si es necesario. Tanto odio acumulado puede explotar en cualquier momento. La policía palestina, inexperta y mal pertrechada, deberá ser la encargada de controlar todo desborde.

El atraso económico de las regiones autónomas será otro desafío difícil de afrontar. La creación de infraestructuras en Gaza y Jericó, cuyo desarrollo se estancó durante 27 años de ocupación israelí, demandará

unos 12.000 millones de dólares, según cálculos palestinos. La comunidad internacional prometió aportar sólo unos 2.000 millones. Los palestinos necesitarán revertir décadas de abandono que han dejado en un estado de caos y deterioro las cloacas, los sistemas de distribución de agua, los caminos, las fuentes de energía, las comunicaciones y las viviendas. Según el Banco Mundial, la administración civil israelí de los territorios ocupados tuvo durante 27 años un porcentaje inusualmente bajo de inversiones: apenas un 3% del PBI.

Además, los futuros dirigentes de la OLP tendrán que crear nuevos puestos de trabajo para los palestinos, ya que el desempleo en los territorios ocupados alcanza a más del 25% de la población activa. En Gaza el drama es aún mayor: casi el 50% está desempleado. A menos que los habitantes de Gaza -una de las zonas más calientes, pobres y explosivas del planeta- vean rápidos cambios en las condiciones de vida, el apoyo al proceso de paz, frágil de por sí, podría desaparecer. Si las expectativas no se hacen realidad, la situación se convertiría en un caldo de cultivo propicio para los grupos extremistas palestinos, opuestos a los acuerdos de paz.

Además, está el peligro siempre latente de los colonos judíos (unos 115.000), que vivirán enclavados en medio de territorios palestinos autónomos. Ellos circulan armados con ametralladoras y la gran mayoría -muy religiosa- considera a los árabes como sus enemigos. Se sienten traicionados por el gobierno israelí, que alguna vez, décadas atrás, los alentó a instalarse en esas zonas. Los palestinos también los miran con desconfianza y son el blanco preferido para los ataques de los grupos fundamentalistas. ¿Quién custodiará los caminos por donde ellos circulan? ¿La policía palestina o el Ejército israelí? Otro punto de conflicto.

Los palestinos tendrán la oportunidad ahora de demostrar al mundo y a sí mismos que en esta experiencia de "autonomía piloto", en Gaza y Jericó, son capaces de gobernarse. Mas adelante, quizás a fin de año, está previsto que el gobierno autónomo se extienda a toda Cisjordania también. Pero todavía falta mucho tiempo y pueden suceder muchas cosas.

Casi nada es previsible en Oriente Medio.